

“FESTINA LENTE”.
ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2012)

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez
y Ana Zúñiga Lacruz (eds.)



Carlos MATA INDURÁIN
Adrián J. SÁEZ
Ana ZÚÑIGA LACRUZ
(eds.)

«FESTINA LENTE».
ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2012)

JISO 20
12

Pamplona,
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA,
2013

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Festina lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:

© De la edición, Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz.

© De los trabajos, los autores.

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-385-3.

EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE TIRSO DE MOLINA,
UN PROYECTO DE TESIS DOCTORAL*

Elena Nicolás Cantabella
Universidad de Murcia

JUSTIFICACIÓN

El título de mi proyecto de tesis, *El pensamiento religioso de Tirso de Molina*, tiene como meta conjugar los dos aspectos de esa personalidad tan enigmática aún que es Gabriel Téllez: la de consumado autor teatral con la de profundo conocedor de la teología de su tiempo, intentando establecer las relaciones que entre ambas se producen y que se materializan en su obras. La fusión de ambas facetas es la que ya el padre Vázquez pusiera de relieve para destacar la excepcionalidad que supone el mercedario, puesto que: «Es prácticamente el único de nuestros “grandes” del Siglo de Oro que produjo su magna obra creadora dentro del claustro»¹. Y precisamente es esta característica tan peculiar de la que partimos para cuestionarnos cómo influye

* Quiero agradecer, en primer lugar, a la Universidad de Navarra y al GRISO, de manera especial, la organización del *II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, que me permitió, no solo encontrar el espacio para exponer los pasos iniciales de mi futura tesis doctoral, sino enriquecer mi perspectiva con las diferentes visiones de los demás investigadores, a los que aprovecho para agradecer por sus valiosas aportaciones. Finalmente, quisiera agradecer al padre Vázquez su asesoramiento en materia mercedaria y a mi director de tesis, Francisco Florit, su ayuda, apoyo y sabios consejos.

¹ Vázquez, 1985.

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Festina lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013, pp. 315-325. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-385-3.

la condición de fraile de la Orden de la Merced de nuestro autor, con todos los factores que de ella se desprenden, a la hora de que elija el asunto, idee la estructura, seleccione los personajes, elabore los diálogos, en fin, cree sus obras de materia religiosa.

Pero para llegar a esta fase de la investigación debemos tener en cuenta que sobre la biografía de Gabriel Téllez existen todavía aspectos que desconocemos, siendo uno de éstos los estudios teológicos que realizó y que debe ser uno de los aspectos iniciales de nuestra investigación.

Asimismo, es necesario llevar a cabo un análisis, selección y clasificación de las obras religiosas del citado poeta que deben conformar el corpus de nuestro estudio.

OBJETIVOS

Por ello, los objetivos que nos proponemos con este Proyecto de tesis doctoral son tres: 1) descubrir cuáles eran los estudios que un fraile de la Orden de la Merced debía realizar en los siglos XVI y XVII y que constituyen una condición fundamental para elaborar la biografía intelectual de Gabriel Téllez; 2) seleccionar, analizar y catalogar las obras de materia religiosa de Tirso de Molina, poniéndolas en relación con los estudios que éste realizó; y 3) que constituye el objetivo más importante de todos ellos, identificar cuáles son los grandes temas religiosos presentes en las obras del mercedario, esto es, encontrar el sistema de pensamiento que sustenta sus obras de materia sacra.

Respecto al primer objetivo, el relativo a los estudios teológicos que realizó el mercedario, a pesar de que el padre Penedo defendió en su momento en el Prólogo a la *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*² que este había estudiado Artes en la Universidad de Salamanca con el Padre Merino durante tres cursos académicos, los comprendidos desde 1601 hasta 1603, ya el padre Vázquez demostró que esta hipótesis era bastante improbable³, dado que, y expongo los argumentos de Vázquez: 1) el nombre de Gabriel Téllez «no consta en los Libros de matrículas» de las Universidades de Salamanca y Alcalá; 2) al autor «no le atribuyen nunca sus contemporáneos títulos universitarios, tales como *Licenciado* o *Doctor*. Ni

² Penedo, 1973, vol. 1, pp. XLV-XLVI.

³ Vázquez, 1985.

aspiró nunca, que sepamos, a ninguna cátedra en la Universidad, como hacían cuantos se graduaban en ella»; y 3) el padre Merino no pudo ser profesor de Gabriel Téllez en los citados cursos académicos, ya que, hasta 1605 aparece matriculado como estudiante.

A estos argumentos debemos añadir que, como afirma el padre Penedo en el Prólogo de la *Historia*⁴ la Orden de la Merced, podía conferir grados académicos desde el siglo xv y que, los títulos de «*Lector*, *Presentado* y *Maestro* son los títulos de Tirso, todos ellos concedidos por la Orden, después de pasar las pruebas necesarias y cumplir los requisitos ordenados», como afirma el padre Vázquez.

Por todos estos motivos, debemos situar la formación que el padre Téllez recibió en materia teológica en el período comprendido entre el año 1600 y el 1616, esto es, el año que ingresa como novicio y el año que embarca con destino a Santo Domingo, respectivamente, que es el período que señala el padre Vázquez como el de la educación teológica del autor, que se situaría fundamentalmente en los conventos de Madrid y de Guadalajara, donde recibiría su formación religiosa, aunque también residiría en el de Toledo y visitaría el de Soria.

Nuestra investigación, por tanto, debe partir de los estudios que realizaba un fraile mercedario de los siglos xvi y xvii, para lo cual, debemos acudir a: 1) documentos de la propia Orden de la Merced, como son sus «Constituciones», de entre las que señalamos la de Gaspar de Torres (*Regula et Constitutiones sacri ordinis Beatae Mariae de Mercede redemptionis captivorum*, Salamanca, 1565) y la del Padre Zumel (*Regula et Constitutiones sacri ordinis beatae Mariae de mercede redemptionis captivorum*, Salamanca, 1588), y las Historias de la Orden del Padre Remón (1633) y del propio Téllez, y otros documentos junto con la bibliografía básica sobre la Orden Mercedaria, como los manuales de Vázquez Núñez, de Gazulla, etc.; 2) referencias indirectas que en el resto de obras de Tirso pudieran encontrarse; y 3) contrastar todo ello con el contexto religioso en el que el autor y su Orden se encontraban, contexto en el que se produce la renovación de la Escuela de Salamanca, con el consiguiente paso de las enseñanzas de Pedro Lombardo al estudio de la *Summa* de Santo Tomás, las Controversias religiosas (*de auxiliis*, de la Inmaculada Concepción), y todo ello dentro de la Contrarreforma. Asimismo, debemos tener en

⁴ Penedo, 1973, vol. 1, p. CLXII.

cuenta en la biografía del mercedario el episodio de la Junta de Re-formación de 1625 para analizar cómo afecta la dura sentencia de este tribunal sobre las obras religiosas de Tirso.

En cuanto al segundo objetivo, debemos analizar las obras de materia religiosa de Tirso para poder extraer de ellas los aspectos que se relacionen con sus estudios teológicos y de los que puedan deducirse su sistema de pensamiento. Pero, para tal tarea, primero debemos fijar cuál es ese catálogo de obras y cuál es el criterio más satisfactorio para clasificarlas.

En primer lugar, nos encontramos con cinco comedias bíblicas:

—*La mejor espigadera*, cuya fuente es el *Libro de Rut* del Antiguo Testamento y que dramatiza la vida de esta mujer de origen moabita, que se casa con Boot y representa el prototipo de la mujer virtuosa hebrea por su obediencia y sumisión a Dios.

—*La mujer que manda en casa*, tragedia que se basa en los *Libros III y IV de Reyes* y para la que, como Blanca Oteiza señala en el prólogo a su edición⁵, Tirso elige cuatro episodios principales: 1) el pernicioso matrimonio de Acab, rey de Israel, y Jezabel, hija del rey de Sidón; 2) el intento de Jezabel de sustituir en Israel el culto de Yahvé por la idolatría del Dios Baal, y el conflicto con el profeta Elías; 3) la historia de Nabot y su muerte por las intrigas de Jezabel; y 4) la muerte de la malvada mujer a manos de Jehú.

—*La venganza de Tamar*, basada en la violación incestuosa que comete Amón sobre su hermanastra Tamar, hijos ambos del rey David, el cual perdona a su hijo, aunque finalmente Amón es asesinado a manos de su también hermano Absalón movido por la ambición. Argumento que se encuentra en el Antiguo Testamento, en el segundo libro de *Samuel*.

—*La vida de Herodes*, que conjuga el Evangelio de San Mateo con historias profanas⁶, puesto que expone que uno de los motivos de la matanza de los inocentes son los celos del rey judío al descubrir la infidelidad de su esposa con un vasallo, esposa que además le había costado una guerra fratricida, pues era en un principio la prometida de su hermano Faseló.

—*Tanto es lo de más como lo de menos*, que posee la particularidad de basarse en la combinación de dos parábolas del Evangelio, la del

⁵ Oteiza, 1999, p. 362

⁶ Eiroa, 2002, p. 77.

hijo pródigo, en *Lucas*, 15, 11-32, y la del rico avariento, *Lucas*, 16, 19-31.

En lo que se refiere a los autos sacramentales debemos diferenciar los tres de probada autoría que aparecen en el *Deleitar aprovechando* de los otros tres de autoría dudosa. Los tres que aparecen en dicha miscelánea son:

—*El colmenero divino*, cuyo significado Ignacio Arellano comenta en su edición⁷ al explicar que: «La alegoría sustancial de este auto es la del colmenero que viene a producir buena miel y cuidar de sus abejas, que serán atacadas por un Oso maligno, con sus ayudantes». El Colmenero representaría a Cristo, la Abeja al Alma Humana y el Oso, finalmente, al Diablo.

—*Los hermanos parecidos*, auto en el que los hermanos parecidos son el hombre y Jesucristo, alegoría que sirve para que este último se intercambie por el primero y reciba el castigo en nombre del pecador.

—*No le arriendo la ganancia*, que, a diferencia de los otros dos, no posee un tema propio de un auto sacramental puesto que «el tema de la privanza y sus peligros, inseparable de la crítica a la corte, es en casi todo el auto el objetivo principal», como afirma Arellano⁸ en su edición.

Respecto a los otros tres autos que suelen atribuirse a Tirso, *El laberinto de Creta*, *La madrina del cielo* y *La ninfa del cielo*, creemos que deben formar parte del catálogo de obras que estudiemos, pero debemos centrarnos en los que no presentan problemas de autoría.

En lo relativo a las comedias hagiográficas, el grupo más numeroso, sería conveniente realizar una clasificación de estas obras, puesto que muchas quedarían mejor definidas utilizando otros criterios, como es el caso de «comedia devocional» para *El caballero de gracia*.

—*Doña Beatriz de Silva* expone la vida de la fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción, de su literal y simbólico encierro en un armario y de las milagrosas apariciones de la Virgen y de San Antonio de Padua, todo ello con una clara misión de defensa de la tesis inmaculista.

—*El árbol del mejor fruto* cuenta, de una manera muy libre, la historia del emperador Constantino y de su madre, santa Elena, y de la

⁷ Vázquez, 1998, pp. 27-28.

⁸ Tirso de Molina, *Obras completas. Autos sacramentales I*, p. 89.

búsqueda de reliquias en Tierra Santa, más concretamente el *Lignum Crucis*, motivo de la leyenda del árbol de la cruz, presente en *La leyenda áurea* de Jacobo de la Vorágine.

—*El caballero de Gracia* está basada en la historia de Jacobo de Grattis, pero introduciendo cambios significativos. En la comedia tirsiana este personaje muestra una vocación eclesiástica que le hace renunciar al matrimonio y servir a la Virgen con una voluntad inquebrantable para conseguir transformar una casa de vicio en un convento del Carmen Calzado, orden que funda.

—En *El mayor desengaño* se funden la hagiografía culta con leyendas de tipo popular. El argumento de la obra es la vida de San Bruno y su retiro de la vida activa tras escuchar a Dión muerto, al que todos creían hombre santo, decir que se va a condenar, lo que provoca en San Bruno su decisión de retirarse y llevar una vida de oración y trabajo, para lo que fundará la Orden de los Cartujos.

—En *La dama del olivar* se vuelve a exaltar la figura de la Virgen y la Orden de la Merced, ya que es esta la encargada de aparecerse al pastor Maroto para explicarle los votos de los Mercedarios, su historia y sus santos, al tiempo que le indica al pastor el lugar donde se encuentra una imagen suya y le ordena que vaya a ver a su señor para que la desentierren.

—*La elección por la virtud* cuenta la vida del papa Sixto V previa al papado, centrándose en destacar su faceta de hombre virtuoso, todo ello rodeado por una trama amorosa protagonizada por las hermanas del personaje.

—*La joya de las montañas* en la que se cuenta la vida de santa Oso-ria, patrona de Jaca, que elige el martirio antes que yacer con un hombre infiel, puesto que no acepta someterse a un oficial musulmán tras haber sido apresada por éstos.

—*La ninfa del cielo* es un caso especial dentro de las comedias hagiográficas de Tirso, puesto que toda la trama es una invención del autor que parte de los *Ejemplos morales* de Blosio y recrea una acción muy relacionada con el bandolerismo, en la que Ninfa adoptará el prototipo de «la pecadora arrepentida» y morirá al final de la obra de una manera un tanto extraña dentro del género.

—En *La peña de Francia* el personaje de Simón Vela, reacio a casarse, es avisado por una misteriosa voz de que debe «velar» y marchar a la peña de Francia, donde encontrará a la mejor esposa, a la

que hallará después de varias aventuras y de ascender física y espiritualmente a esa peña, y que será finalmente la Virgen.

—*La Santa Juana* (trilogía), basada en la historia que sobre esta beata había escrito fray Antonio Daza, escenifica la vocación inquebrantable de la doncella Juana y de las pruebas que debe superar para poder ingresar en un convento, como era su deseo, su protección a una muchacha, los problemas que vive en el convento por envidias y su ascenso final al cielo.

—*Los lagos de San Vicente* dramatiza la conversión de santa Casilda, mora de nacimiento, que es adoctrinada por el capitán cristiano Tello y convertida tras el milagro de la transformación de los alimentos en rosas, y sanada en los lagos de San Vicente de su incurable enfermedad, y la de su hermano Alí Petrán, al que se le aparece la Virgen.

—En *Quien no cae, no se levanta* nos presenta Tirso otra vez el arquetipo de la «pecadora arrepentida» bajo el personaje de Margarita, quizás basado en Margarita de Cortona o en el de Benita o Bendita, o en la fusión de ambas, mujer de vida licenciosa que, tras escuchar un sermón de fray Domingo de Guzmán se convierte, pero al año vuelve a caer, convirtiéndose otra vez, gracias a la milagrosa aparición de un ángel.

—*Santo y sastre* es posiblemente una comedia que el gremio de sastres encargó a Tirso, en la que se narra la historia del patrono de dicho oficio, San Homobono, hombre sencillo del que se destaca su caridad y que resulta ridículo para el resto de los personajes, sobre todo para su esposa, Dorotea, a la que finalmente convencerá gracias a las apariciones divinas y a los milagros, que provocan una serie de conversiones al final de la obra.

En cuanto a los dramas teológicos de Tirso, los incluimos dentro del catálogo, pero no podemos obviar todos los problemas autoriales que ambos presentan y que deberemos estudiar detenidamente:

—*El burlador de Sevilla y convidado de piedra* conjuga los dos tópicos medievales para crear un personaje que desafía todos los órdenes establecidos (social, político y divino) y que es castigado finalmente por ello.

—*El condenado por desconfiado*, que muestra a dos figuras antagónicas, Paulo y Enrico, el primero, monje retirado durante diez años a orar y que exige por ello su, según él, merecida salvación, y el segundo, un peligroso ladrón y asesino, pero que posee una de las tres

virtudes teologales, la caridad para cuidar a su enfermo padre. El personaje de Paulo, contrariamente a la expectativa inicial del espectador se condena, mientras que Enrico se salva tras su conversión.

Finalmente, dentro del catálogo de obras de materia religiosa de Tirso de Molina, debemos incluir la *Historia general de Nuestra Señora de las Mercedes* y la miscelánea *Deleitar aprovechando*, pues creemos que en ambas, sobre todo en la primera, encontramos claves para entender algunos de los planteamientos teológicos que hace el autor en sus obras dramáticas.

RESULTADOS PARCIALES: CONCLUSIÓN

En esta fase previa de la investigación hemos obtenido algunos resultados, que pasamos a enumerar brevemente, pero aclarando que se trata de resultados iniciales que deben ser contrastados con el exhaustivo análisis de todas las obras y con el resto de materiales que aún no se han trabajado, lo cual permitirá su demostración, refutación, ampliación, replanteamiento o profundización. Estos resultados previos son:

1) El período que marca el tránsito desde la Edad Media al Barroco es un período de crisis para la Orden de la Merced, motivado por los conflictos entre las provincias de Aragón y Castilla, que llegará a suponer la escisión de la Orden en la Merced Calzada y la Merced Descalza, y que conlleva el consiguiente descontento del rey Felipe II con la citada orden como puede leerse en una carta del monarca a su embajador en Roma, don Francisco de Vargas, escrita el 12 de marzo de 1563, donde se queja de la independencia de las provincias aragonesas. Los dos casos de apostasía acaecidos en Castilla como consecuencia de los sucesos de 1558 vienen a reforzar la idea del rey de que la orden debe reformarse.

2) Tanto la Constitución de Gaspar de Torres (1565) como la de Francisco Zumel (1588), que continúa la misma línea ya trazada por el anterior, quieren reflejar el espíritu de Trento y realizar una reforma en sintonía con él, lo que se observa en el texto de Torres quien defiende una vuelta firme a la observancia haciendo responsables de las faltas a los superiores.

3) En la obra de Gaspar de Torres hay una clara intención de exaltar la figura del rey Jaime I, concediéndole un mayor protagonismo

en la fundación de la Orden de la Merced, con lo que pretende justificar el papel de regente del monarca.

4) Gaspar de Torres, discípulo de fray Domingo de San Juan al Pie del Puerto, llega a ocupar la cátedra de Lógica de la Universidad de Salamanca, que, como debemos recordar, es el epicentro de la renovación teológica que se lleva a cabo en España durante el siglo xvi. Debemos confirmar si este espíritu de Francisco de Vitoria, de Domingo de Soto y otros, está en la reforma de la Orden Mercedaria. De vital importancia es destacar que es Torres el encargado de redactar los estatutos reformadores de esta universidad, entre los que se encuentran el paso de *Las Sentencias* de Pedro Lombardo a la *Suma teológica* de Santo Tomás.

5) En muchas obras de Tirso hemos encontrado una voluntad clara de defender la virtud teologal de la Caridad, que es, además, el cuarto voto de la Orden de la Merced y que no poseen las demás órdenes. Esta defensa de la Caridad se muestra de manera más explícita en *La dama del olivar*, obra en la que la propia Virgen es tomada como argumento de autoridad, puesto que es ella la encargada de explicar y defender este voto al pastor Maroto. Pero también encontramos esta defensa en obras como por ejemplo *Santo y sastre* y en el personaje de Enrico en *El condenado*, en *El caballero de Gracia*, etc. Todo ello nos lleva a pensar que en las obras de Tirso tiene un gran peso su condición de fraile mercedario.

6) También vinculado a su pertenencia a la Merced nos encontramos con la gran importancia que tiene la Virgen en las comedias tirsianas, ya sea directamente mediante sus apariciones divinas, que son muchas (*La peña de Francia*, *Doña Beatriz de Silva*, *La dama del olivar*, etc.) o indirectamente mediante las llamadas «prefiguraciones», esto es, personajes femeninos que poseen rasgos de la Virgen, como puede ser el caso de Raquel en *La mujer que manda en casa* o el de la *Santa Juana*.

7) El padre Vázquez ha llamado la atención sobre un aspecto relacionado con la presencia de la Virgen en las comedias de Tirso⁹, que se relaciona con esa visión de la Virgen como esposa perfecta, como presencia divina maternal, y ha indicado que Tirso es un precursor de la «mariofanía» y «mariogamia».

⁹ Tirso de Molina, *La peña de Francia*, ed. Vázquez, p. 23.

8) Relacionado con la fuerte e importante presencia mariana en las obras de Tirso nos encontramos con la consciente defensa que hace este de la tesis inmaculista en muchas de sus obras, siendo el más claro exponente *Doña Beatriz de Silva*, pero encontrándola también a veces de manera velada.

9) Dentro de este espíritu inmaculista, también se hace evidente la misión que tiene el teatro áureo en general y el de Tirso en particular, de adoctrinar al pueblo, esto es, la misión catequética de la comedia religiosa, que se alía con otras artes, como son la música, la pintura y, en ocasiones, la escultura. Es muy importante destacar la enorme relación que mantienen el teatro religioso con la pintura, puesto que el primero se vale del segundo para reforzar visualmente su mensaje, pero haciéndolo con un código que el espectador ya conoce.

10) Asimismo, en la línea de la alianza entre el teatro religioso áureo y la pintura de la Contrarreforma, debemos destacar la enorme presencia de la imagen pictórica de la Inmaculada Concepción en la obra tirsiana, siempre bajo los cánones que había defendido Pacheco en *El arte de la pintura*. También son muy frecuentes las imágenes del *Agnus Dei* y del Buen Pastor, lo que también se relaciona con la enorme presencia de estas imágenes en la pintura barroca española.

11) La presencia de la imagen del Buen Pastor, además de deberse al contexto de la España del xvii, puede relacionarse quizás con el propio espíritu de la Orden mercedaria, ya que se trata de una Orden de Redención de Cautivos.

12) Los personajes de las comedias religiosas de Tirso pueden clasificarse según el tipo de gracia que posean: en primer lugar podemos situar a aquellos que poseen el grado de gracia máximo, que es inimpedible, como son Homobono, en *Santo y sastrero*, la protagonista de la *Santa Juana*, Sixto V, en *La elección por la virtud*, etc.; en segundo lugar, aquellos que poseen gracia suficiente para poder salvarse, pero que necesitan algún episodio, normalmente una intervención divina, para convertirse, como es el caso de Margarita en *Quién no cae, no se levanta*, de Santa Casilda en *Los lagos de San Vicente*, de Beatriz en *Doña Beatriz de Silva*, o de Constantino en *El árbol del mejor fruto*, por poner algunos ejemplos, y que puede relacionarse a veces con el tópico de «la pecadora arrepentida»; y, en tercer lugar, aquellos que no son capaces de salvarse a pesar de tener oportunidades para ello, como son los problemáticos casos de don Juan en *El burlador* y de

Paulo en *El condenado*, o el de Jezabel en *La mujer que manda en casa*; estos personajes no pueden reconocer los signos divinos ni creen en la infinita misericordia divina.

13) Es posible que exista una influencia de los místicos españoles, sobre todo de San Juan, en algunas obras de Tirso, como puede verse en el ascenso que realiza Simón Vela en *La peña de Francia* y que ya señalara Arellano al relacionar el pecado de Paulo en *El condenado* con un texto de San Juan¹⁰. El problema estriba en que no sabemos si Tirso pudo leer algún manuscrito del místico.

14) Existe en las obras de Tirso una relación entre el poder monárquico y el poder divino, puesto que los reyes confirman el poder de Dios en la tierra, como sucede en *La peña de Francia*, eso sí, cuando ya no confían en los falsos consejeros.

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, I., *Historia del teatro español del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1995.
- EIROA, S., *Estudios de teatro del Siglo de Oro: Técnicas dramáticas de Tirso de Molina*, Murcia, Universidad de Murcia, 2002.
- MOLINA, T. de, *La peña de Francia*, ed. L. Vázquez, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1990.
- *Obras completas. Autos sacramentales I*, ed. I. Arellano, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1998.
- *Obras completas. Cuarta parte de las comedias I*, ed. dir. I. Arellano, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1999.
- OTEIZA, B. (ed.), T. de Molina, *La mujer que manda en casa*, en *Obras completas. Cuarta parte de las comedias I*, ed. dir. I. Arellano, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1999.
- PENEDO, fray M., *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, Madrid, Colección *Revista Estudios*, 1973, 2 vols.
- VÁZQUEZ, L., «Apuntes para una nueva biografía de Tirso», en *Tirso de Molina, vida y obra. Actas del I Simposio Internacional sobre Tirso*, *Revista Estudios*, 43, 156-157, 1985, pp. 9-50.
- VORÁGINE, S., *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza, 1982, vol. 1.

¹⁰ Arellano, 1995.